

DESTINOS VENCEN FINEZAS.

FIESTA QUE SE REPRESENTO A LOS
años de su Magestad.

DE DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS.

Personas, y repartimiento de papeles.

<i>Dido,</i>	Maria de Navas.	<i>Acates.</i>	Juan de Cardenas.
<i>Juno,</i>	Paula Maria.	<i>Lidante, Principe de</i>	Margarita Ruano.
<i>Venus,</i>	Teresa de Robles.	<i>Numidia,</i>	
<i>Mercurio,</i>	Manuela de la Baña.	<i>Yarbas, Rey de Getulia,</i>	Manuel Angel.
<i>Cupido,</i>	Manuela de la Cueva.	<i>Anarda, Infanta,</i>	Isabel de Castro.
<i>Eolo,</i>	Miguel Ferrer.	<i>Lidora,</i>	Josefa Laura,
<i>Aescanio,</i>	Juana de Olmedo.	<i>Deifobon,</i>	Hypolito de Olmedo.
<i>Olimpo, Sacerdote,</i>	Carlos Vallejo.	<i>Lisidas,</i>	Francisco de Castro.
<i>Eneas,</i>	Gregorio Antonio.		

Quatro Damas, Josefa de Cisneros, Alfonsa de Haro, Juana Laura, y Angela de la Baña.
Acompañamiento de Troyanos, los hombres de la Compañia de Cardenas. Acompañamiento de
Griegos, los de la de Carlos Vallejo.

JORNADA PRIMERA.

Antacion, Selva, y Mar, aparece la Ribera de Cartago, y en el centro se ve el Mar con algu-
nos Vajeles dados fondo en el Puerto, por un lado
baxa cupido, y por otro Venus.

Cant. Cup. S Erene sus furias el viento.

Eco el Coro. El viento.

cant. Venus. Ananse sus iras el golfo.

Eco el Coro. El golfo.

cant. Cup. El Cielo oy influya venigno:

Eco. Venigno:

cant. Venus. El vosque responda sonoro:

Eco. Sonoro.

Tod. El vosque, y el viento, el Cielo, y el golfo:

scree

serene, influya responda , y se amante
su furia; sin ira, benigno sonoro.

Eco. Benigno sonoro.

cant. Cup. Y dulces violines, del viento las aves.

Eco. Las aves.

Venus. Y blandos Clarines, las voces del Soto.

Eco. Del Soto.

Todos Con pausas, y azentos, festejen , admitan,
del Heroe Troyano, los naufragos votos.

cant. Cup. Si Juno ofendida,

1 sus naves aflige, à impulsos del noto
de Venus, mi madre, iràn los favores
bolviendo en venturas, los q̄ arma ella enojos.

cant. Venus. Si Eolo quiso

hazerle de vidrios, instables escollos,
Cupido mi hijo, harà se le buelvan
en blandos alientos, los que èl forma soplos.

cant. Cup. Si Troya, abrasada

se vee por amantes injurias de vn robo,
no en humedas vrnas panteones de el agua,
à ardientes reliquias de palido polvo.

cant. Venus. Si pierde su patria

Eneas, por zeños de influxo , embidioso
justo es, que mi estrella aqui le conduzga,
adonde à quebrantos sucedan reposos.

cant. Cup. Y pues que mercurio.

Baxa Mercurio en buelo rapido al Teatro.

cant. Merc. Dichofo mil vezes, mil vezes dichofo,

pues à mi obediencia por premio dispones,
que sea en tu labio mi nombre el sobotno.

Pues quando es el dueño,

que impone el precepto vn numen hermoso,

para que à dicha se eleve lo humilde,

lo mismo que logra le està haziendo el costo.

Repre. Y para que lo prolixo
de los ecos armoniosos,
el deziros no dilate
de mi obediencia lo pronto,
conimpaciente rendida,
brevedad fiel os informo,
de que Eneas con sus naves,
vencido ya el prozelso
contratiempo de los Mares,
en esta Playa diò fondo,
confessando agradecido,
que vuestras Deidades, solo
à milagros le mantienen
de incendio, y Mar en los golfos.

Venus. Pues Cupido.

Cup. Hermosa madre,
ordena , que yo estoy pronto
para obedecerte.

Venus. Vamos

àzia Esta Playa, que todo
es menester, si queremos
dar à Enas el socorro
que le debemos, pues Juno,
que es quien le persigue solo,
por ser de la patria donde
perdiò conmigo aquel pomo,
que la sentència de Paris,
entregò à mi cielo hermoso.

A esta Corte de Cartago descenderà, à que los votos que aqui la confagra Dido, Divina Reyna, à quien todos nuestros Orbes se ferìaran por los Cielos de sus ojos, en esse templo le aumenten la vanidad.

Cupido. Vamos; solo quisiera que aqui Mercurio se quedasse cauteloso, para introducirse quando passen por aqui los Coros que han de ir al Templo con Dido, pues es facil de este modo saber lo que allà passare.

Venus. Dizes muy bien..

Mer. Yo harè todo lo que Cupido me ordena.

Cupido. Pues para que en sonoro acento, aun el ayre espire suavidades de Fabonio, bue. va à repetir el eco..

Júp. y Maf. El volque, el Cielo, el viento, y el golpho, &c.

Vanse Cupido, y Venus.

Mercurio. Cielos, si tardarà Dido? pero pues felice logro que venga àzia aqui Timantes, criado suyo, yo me informo de mi duda, pues templando mi resplandor à sus ojos, podre sin que me conozca Deidad, hablarle por otro,

Sale Yarb. y retirase à vn lado.

Mercurio.

Yarb. Hasta quando Hados impios, hareis que yo detidichado acabe mi vida al triste cruel asan de mis cuidados! Ay Dido adorada, ay dulce hermoso imposible, quando para lucir lo rendido, romperè lo disfrazado!

Mercurio. Enamorado de Dido à p. se lamenta.

Yarb. Ay cruces Ados!

que puede importarme triste

que yo muera idolatrando, si en oculrar que soy Yarb., de Getulia Rey Sagrado, à mi esperança yo mismo, el sepulcro estoy labrando.

Mer. Què escucho: Yarb. es este, y se halla aqui disfrazado con el nombre de Timante? quanto se debe à vn acaso!

Yarb. Mejor serà descubrirme, para que en empeño tanto, indignidades fingidas, no justifiquen estragos: mas de què podrá servirme dezir quien soy, si me hallo en implicados ahogos por mil razones de estado amante de Dido oculto, y enemigo de Cartago? de fuerte, que en vn sujeta, con dos afectos contrarios, aborezco como Reyna, la que Deidad idolatro.

Quedase suspensio.

Mer. Pues ya lo que mas importa, sin ser visto le he escuchado; antes que aqui me descubra quiero irme, que yo à encontrarlo bolverè por otra parte sin gran dilacion. *Vase.*

Yarb. No hallo mas medio en las intrincadas dudas de tan arduo caso, que consultar oy à Juno en esse Templo elevado, donde esta Divina Reyna; temo dexe detairado de Juno el bulto, si dexa ver en el Templo sus rayos, pues en ella el sacrificio se verà mejor logrado, quanto ay de Deidad viuiente, à vn inmobil. Simulacro.

Dem. Ene. Pues corre à cuenta del Cielo nuestra fortuna, figamos esta verèda, haita donde conduxere nuestros passos..

Destinos Vencen Finezas,

mas que miro? àzia este lado
 vna tropa se encamina;
 y segun lo que reparo,
 en trage, y señas parecen
 de algun funcito naufragio,
 humedecidas reliquias,
 que ha expuesto à la orilla el Hado

Ene. dñ. Escucha, aguarda, oye Joven.
Albaf. Me. Fingiêdo q̄ me he asustado,

y que aqui vengo à buscar
 en Yarbás seguro amparo,
 me quedarè introducido
 con el; favor, q̄ he encontrado *sale.*
 con vnos hombres, que creo
 son piratas, arroxados
 de la passada tormenta
 à nuestras Costas.

Yarb. Ya es vano
 tu tèmor, que yo refacito
 te defenderè.

Mer. Pues vamos:
 pero ya llegan.

Yarb. No importa.

*Salen al bastidor Eneas, Acates, Af-
 canio, Olimpo, y por acompañamien-
 to de Marineros, todos los hombres
 de la vna Compañia.*

Ene. Pues q̄ venignos los Astros *al salir.*

aqui nos han conducido,
 razon serà que sepamos
 à que parte oy el destino
 feliz nos ha encaminado:
 mas alli el Joven que huia,
 con otro està, Cielos Satros!
 O encargaos de mis voces, *sale.*
 ò governad los acafes,
 salve, ò Jovenes ilustres;
 y si es que acafo al gallardo
 espíritu vuestro, pueden
 llegar oy recomendados
 vnos nobles Estrangeros,
 redimidos de vn naufragio,
 nuestra confusion os debí
 que nos informeis humanos,
 que tierra es la que felizes
 rendidamente pisamos,
 y quien es de sus dominios

para que nuestròs respetos
 hagan lo que deben?

Yarb. Tanto

por la razon de Estrangeros
 quisieramos emplearnos
 en seruiros, que sentimos
 que se nos malogre el garvo
 de obedeceros, per ser
 tan facil vuestro mandato.

Merc. Que galan que viene Eneas,
 que hermoso q̄ viene Afcanio *apa.*

Yarb. La tierra, donde sereis
 acoxidos, no arroxados,
 es la dulce amena fertil,
 verde playa de Cartago,
 en cuya felice Corte
 Reyna Dido, aquel milagro,
 que à perfecciones parece
 quisieron formar los Astros.
 Ella es nuestro dueño, porque
 que desean su mano
 del Africa algunos Reyes,
 y Principes Soberanos,
 su esquivò genio à ninguno
 admite con tan airado
 desden, que el iusto del zeño
 la escusa muchos estragos,
 porque en miedos de encarnientos,
 contiene los defenganos.
 Mas para que os encarezco
 su beldad, si aveis llegado
 donde os informen los ojos,
 mucho mas que no mis labios.
 Pues por aqui àzia este Templo,
 que su afecho ha fabricado
 à Juno, tutelar fuya
 se ha de conducir, y es passo
 este en que estais, donde atenta
 la Selva espera sus rayos.
 para lograr en perfumes
 sus aromas, elevando
 las que son exalaciones,
 à Religioso olocausto.
 Y pues que ya satisfechas
 vuestras dudas he dexado,
 hazedme aora dos fauores.
 El vno es, que honreis el quarto
 de mi posada: y el otro,

me digais quien-fois, si tanto
puedo deberos, y adonde
era vuestro viage?

Eneas. Dandoos
inmensas gracias por lo vno,
à lo otro os digo, que es large
de conta; y así, por aora
si puede ser, contentaos
con saber que soy Eneas,
del lamentable Troyano,
miserio infelize Reyno,
à quien sepultò el estrago
errante, vaga reliquia.
Este que veis es Alcanio
mi hijo, Olimpo, esse Docto
Sacerdote, que el Sagrado
culto de nuestròs Penates
ministra, y estos vizarròs
Capitanes, los que el Cielo
altamente ha destinado,
para ser medios que cumplan
sus decretos Soberanos.

Mer. O gràn Heroe, que confias
sin passarte à temerario.

Deifob. Oye vsted, ha señor mio,
para que no llegue el caso
de que se informe de mi,
de la boca de mi amo,
quiero dezir yo quien soy.

Ene. Calla loco: este es vn criado
mio, que solo me sirve
de.

Deifob. Tenga vsted, que no passo
por esso, vsted ha de dexarme
que me copie de mi mano,
que no quiero que mis vicios
salgan al temple pingados,
y que despues mis virtudes,
al fresco queden en blanco;
yo me llamo Deifobon.

Yarb. Como?

Deifob. Deifobon. Y trato
mentiras de nunca en nunca,
verdades de quando en quando,
galanteo mi poquito,
leo que me hago pedazos;
y por estas dos cosas,
solian los mentecatos

en Troya, llamar me loco,
y alegres los Cortesanos.
Quise vn poco vn imposible,
de quien vn tiempo fui traisto,
en cuyos años compuse
vn cierto Vocabulario,
donde andavan las palabras
mintiendo significados:
pero pues aora tenemos
el tiempo tan limitado,
que para mas de mil cosas,
solo ay dos horas, y quarto;
suplico à vzed que restañe
esse fluxo, que assomado
le miro ya de preguntas,
para otra vez mas despacio.

Ene. Si vos le escuchais, vereis
quan poco es su juicio: vamos,
donde pueda quanto antes
à adorar el Soberano
bello esplendor de la Reyna.

Todos. Todos lo mismo deseamos.
Suenan los instrumentos.

Yarb. Detencos, que ya avisa
esse rumor acordado,
que con canticos alegres,
al Templo se và acercando
la Reyna.

Merc. Y aun aqui llega
ya del conicento el aplauso.

*Salen Lidors, Lidante, Lisidas,
Anarda, y Dido con vn pomo de
oro en la mano, con acompañamien-
to de Damas, texiende vna guir-
nalda de flores, retirase
Eneas, y sus com-
pañeros.*

Musi. Vengan, vengan las flores,
las flores vengan,
el jazmin, y la rosa, el clavel, la açuçena,
vengan vengan,
que a Juno, Suprema Deidad del Olimpo,
consagra del Orbe la mas noble Reyna.

Cant. Lid. Venga aquel jazmin,
si, si, si, si, venga,
que en fuego nevado, lucièdo su Aroma,
el Cielo de Dido, le passará à Estrella.

Cant. I. Dam. Venga aquella rosa,

Desfines Vencen Finezas,

si, si, si, si, venga,
verà q̄ el rocío q̄ guarda en sus conchas,
la mano de Dido la quaxa oy en perlas.

Cant. 2. Venga aquel clavel,

si, si, si, si, venga.

q̄ aquellos ardores q̄ enciède en sus ojas,
serán ante Dido, Sagradas hogueras.

Cant. Laur. Venga la açuçena,

si, si, si, si, venga,

que aquella nevada hermosura que viste
de Dido, el contacto là eleva oy à eterna.

Alzate. Vengán, vengan las flores, &c.

Aquí acaba de componer la guirnalda.

Dido.

Did. Pues ya esta hermosa guirnalda.

ha acabado en mi la atenta
votiva humildad, que à Juno
en mi coraçon venera.

Y pues q̄ mi hermana Anarda,
esse pomo de oro lleva,

à que sea desagravio
de aquel otro que la ciega,
pañon de Paris diò à Venus,
de Ida en la competencia.

Vamos azia el Templo; pero

Repara en Eneas; y en su acompa-
ñamiento.

què gente, què gente es esta,
en quienes dexan mirarlè
de Estrangeros tantas señas?

Yar: Llegad aora.

Merc. Yo a sus voces
infundirè mi eloquencia.

Ene. Señora, no otros somos; *arrozilla.*
què Magestad! què belleza! *à par.*

de los incendios de Troya,
viviente ceniza yerta,
y segunda vez del agua,
vna resaca pequeña,
que à estas Costas ha arroxado
de los Mares la inclemencia;
bien, que con aver llegado
à bessar las plantas vuestras,
para empezar las fortunas,
van cessando las tragedias:

Eneas soy. *Alzate del suelo.*

Dido. Què he escuchado!
en hora feliz merezca

este Reyno tanta dicha,
pues yà de la fama vuestra,
tanto han llenado las voces
el Orbe, que no ay desierta
poblacion donde el aplauso
no admire vuestra grandeza.
Y puesto que en vos se junta
ser de la alta descendencia
de Venus, y Achilles, no aya
en toda mi Corte, y fuera,
entrada, plaza, ò Castillo;
q̄ ya no estè à la orden vuestra;
ha Cielos, si en el gobierno
de mis dominios, Eneas
quisiese entrar!

Eneas. Yo, señora,

ni aun las palabras encuentran
mis voces, pues su hermosura
las tiene en prision suspenas;
bien, que fortuna tan grande,
mi indignidad no merezca,
tampoco à vuestros preceptos,
se negarà mi obediencia:
pero mirad que no fio
de tan cortisimas prendas
como las mias. *Did.* Ociosa
es en vos tanta modestia.

Y para que yo conozca
los que os acompañan, debà
à vuestra noticia algun
informe, porque así pueda
con distincion mi cuidado,
hazer de ellos diferencia.

Ene. Este, señora, es Ascanio,
hijo mio, cuya tierna
edad, esta de dos lustros
de infortunios ya compuesta.

Asc. A vuestros pies, gran señor, *arro.*
à nacer mi dicha empieza.

Did. En mis braços te recibe
mi compasion.

Eneas. Mas bellezas
descubre, mientras mas miro
la perfeccion de la Reyna.
Este es Acates, señora,
aunque mejor otro Eneas
le llaman en mi cariño
tantas fieles experiencias.

Dido.

Did. También de vuestra amistad,
es la fama pregonera.

Ant. Dichoso quien ha llegado
à ver en vuestra presencia,
de Cielo mas soberano,
vezinas las influencias.

Segun escuchè, la hermana
es sin duda de la Reyna,
la que tiene el pomo de oro
en las manos; què belleza!
mas què es estol tan aprisa
me rinde amor? *à pa.*

Mer. Bien empieza
à lograrfe aqui de Ventus,
y Cupido la influencia.

Ant. Mucho me repara Acates, *à par.*
y con atencion modesta,
parece que ya à los ojos
và trasladando la lengua.

Did. Olimpo es este, quien Docto
el Sacro Culto gobierna
de nuestrs Penates, y estos
compañeros que me enseñan
con su exemplo la constancia,
en tan miseras tragedias,
son de la Fenix Troyana
el espíritu, que queda
à hazer verdad, que otra vida
tenacerà en sus hogueras.

Deif. Y yo, Señora, soy vn
hombre de tal desvergüença,
que sin irme, ni venirme,
me entro hasta las plantas vuestras.

Did. Quien es este?

Eneas. Este es vn loco.

Deif. Que siempre de esta manera
me honre mi amor! en fin, cada vno
tiene en el mundo su tema.

Did. Pues yo voy al Templo aora,
porque el Sacrificio espera,
y no pueden dilatarfe
a la Deidad las ofrendas;
y mas quando favoreze
con vna dicha como esta
à Cartago: si gustareis,
podeis venir, que la buelta
daremos luego à Palacio;
haz, Lidante, se prevenga

luego hospedaje decente
à la persona de Eneas,
y à los que en su compañía
honraron estas Riberas.

Yarb. Èsto, mas Hados alevés! *à p.*
tan breve quereis que tenga
que embidiar, à quien perdido
llega à nueitra Playa apenas?

Lid. A obedecerte, Señora,
voy al punto; cruel estrella! *à p.*
no basta que de la Infata,
en este trage me vea
enamorado, fingiendo
que sirvo à Dido, y que tenga
abandonada en Numidia
la sucesion que me espera,
como Principe heredero,
si no serme tan opuesta,
que aun este rato me quites
de que goze su belleza? *Vase.*

Ene. Tantas honrās, solo puedo
pagaros vuestra grandeza.

Did. Todo es debido à tal Heroe
como vos.

Olimp. Ten cuenta Eneas *à par.*
con los favores de Dido,
pues escuchaste; que ofrendas
consagra à Juno, quien es
mayor enemiga nuestra.

Ene. Ya estoy en esto; mas como *à par.*
podrà aver quien se defienda
de vna beldad, que sin iras
sabe esgrimir tantas flechas?

Yarb. Ay, Eneas, amor sabe
si ya algun futo me cuesta.

Did. Pues prosiga la armonia.

Mer. También irà mi asistencia
con Eneas. *Lid.* Rapitamos
al Cielo nuestras Cadencias.

*Vanse con esta Musica todos, y
deixa Deifabon à Celia, y Lisidas
reparandolo se queda en
el Teatro.*

Musi. Vengan, vengā las flores, &c.

Deif. Digo, acà. *Libi.* Què quiere?

Deif. Quiero
dezirla aquello que suena
à discreciones, y solo

Destinos Vencen Fineças,

en ojarafans se queda.

Lid. Por cierto que el hombre tiene buen humor.

Lisid. Ea, Lidora, tenga mas juicio, y al Templo camine; y vsted, que intenta?

Deif. Mire el tonto; no conoce que si acafo yo quisiera testigos de mi cuidado, publicara mi simpleza?

Lid. Lisidas, dexele; sabe si acafo dezirle intenta alguna cosa que importe?

Hazen que se hablan por las manos, ocultandose de Lisidas

Lisid. Que hade importarla? venga; como que, que por las manos se hablan! ay tal desvergüença! vamos, pues..

Lid. Hasta la vista. *Vase.*

Lisid. Vayase ya en hora buena.

Deifo. Y el noramala el vejete, forrado con fondo en dueña. *vans.*

Mutacion de selva florida, y baxa Juno en vna tramoya..

Canta Juno. Donde he de ir?

que he de hazer?
los Cielos me faltá, los mōtes me injuriá,
hallando esta vez,
calmados los vientos, suspensas las olas,
sin que mis decretos, vea obedecer:
donde he de ir?
que he de hazer?

Yo esperè, que en vn monte mi belleza
llevassè el premio por la mas hermosa;
mas Venus configuò con su impureza
la mançana preciosa,
siendo seña en ella su ventura,
de que no era mas bella su hermosura.

Despues quise que en Troya, no quedasse
aliento, que infeliz no falleciesse,
porque entre sus cenizas se ocultasse,
pero yo el premio perdiesse;
que yo à pesar de mi mentida gloria,
sobra ya en muchas vidas la memoria..

Airada, despues, quise que los vientos
vnas naves errantes zozobrassen,
porque assi en sus fatales escarmientos,

mi afrenta conmutassen;
pero los votos de vn cansado ruego;
tanto el viento enfrenarò como el fuego.

Despues del Mar en la sobervia fria,
pensè darles sepulcros cristalinos,
convocando cruel la rabia mia,
los fatales destinos;
pero al fin de mis Playas las orillas,
se han dexado besar oy de sus quillas,

Però pues, Eolo, ha sido
complice de mis ofensas,
de mis rigores las sañas,
y las crueldades padezca.

Instable caduca etáda,
vana Deidad, que sujetas
en hñneda Gruta vmbria,
las inconstantes violencias.

Tu, que al revers de los otros
Soberanos, te contentas
de tener en tus vasallos,
mas sin orden la obediencia:

Tu, que à Cierços, ò Aquilones;
remites lo que decretas,
y en vrcanes, explicas
el menor zeño que ideas:
ven à mis voces.

Baxa Eolo en buelo rapido.

Cant. Eolo. Ya, Juno,
tan timidamente alientan
ante ti mis inquietudes,
que ni à respirar aciertan.

Juno. Como inovediente omiso,
permítte tu, que Eneas,
solo à corvos yertos dieffe,
y como,
sepulcros en las arenas,
y como

Eolo. Conforte, hermana
de la Deidad mas Supremar
oye verás que mi culpa,
no te ha labrado esta ofensa.

Yo quise en airadas,
rendidas violencias,
hazer que estas naves,
en miseras piezas,
ni aun para escarmiento de ofiadas
dassen,

à dar del naufragio con lastimas

Del Padre Oceano,
la plata mas tersa,
reduxe à Montañas
de fragiles peñas;
porque en obeliscos de espumante golfo,
memorias, y vidas panteones tuvieran.

O puesto à los rumbos,
que sus proas llevan,
buelvo el duro pino-
en devíl entena,
haziendo mi furia que à rafagas cruales,
el lino, la tabla, y el cañamo zedan.

Mas bueltas las popas
àzia mis violencias,
le sirven de avanço
mis coleras ciegas;
y se hazen impulsos los mismo estorvos,
que antes obligaron à ferrar las velas.

Juno. Si así te disculpas,
suspende la lengua,
y vete, que armada
de coiera ciega;
meirè dōde el ruego yà nūca me obligue,
fino es q̄ en mis aras sea victima Eneas.

Vanse en sus Tramos cantando Aduo el
Estrivillo.

Donde he de ir? que he de hazer? &c:

*Mutación de Templo con la estatua
de Juno en el foro.*

Musíc. Al Templo, al Templo,
del Valle, del Monte, del Mar, y del Viéto:
al Templo, al Templo,
pues Dido oy à Juno cólagra en vn pomo,
ofensas que Paris hizo à tus Luzeros:
al Templo, al Templo.

*Con esta Musica salen todos los que se fue-
ron al fin de la primera, Venus, Mercurio,
y Cupido disfrazados entre ellos.*

Id. Antes que à nueſtra Suprema
Diosa, los Hymnos se canten,
esse hermoso pomo, hermoso
Don, que debe oy entregarte
à la mayor hermosura: *Tomale.*

bueiva à mi mano; ò amable
hermana, querida Anarda!
pues quando felice passe
à la de Juno, yo espero
que llegue à desagraviarse:

de sus ofensas, pues juzgo
que pueden llamarse iguales
al Teatro de Yda, Cartago
el juizio de Dido à Paris.

Ven. Que de consuelos le finge à p.
à sus altas vanidades!

Cupid. Dexala, que pues atento;
ves que he venido à ocultarme,
transformado oy en Afcanio,
yo harè que tantos vltrages,
cita Reyna activa, al Sacro-
Imperio mio me pague.

Enea. En cada accion à mi pecho,
nuevas prisiones añade.

Acat. Que bien en manos de Anarda
el po. no estava poco antes, *à Paris*
si se labrò por teloro
de la hermosura mas grande:

*Va poco à poco llegando à la estatua,
dando tiempo para dezir los
versos siguientes.*

Anar. No cessa con tu eloquencia,
el dulzè mirar de Acates.

Mer. Allí estàn Cupido, y Venus,
à ellos irè, pues que nadie
puede conocernos quando
vestimos humilde trage. *Lleg. à ellos;*

Dido. Adinite. Sacra Venigna
Deidad, que por triunfo enlaze
esta guinalda tu frente,

pues llegará à eternizarse
mucho mejor en tu cielo
que la que hizo Ariadna Imagen-
Y este pomo;

*Al poner la guinalda, y la mancha-
na, bnye la estatua la cabeza,
y la mano.*

mas que miro!

el yerto bulto que el arte
dexò sin calor, por solo
debersele à los altares,
juzgo que airado rehusa,
que este culto le confagere;
que desdicha si es que es ciertol!
pues aora las terquedades,
mucho mas que no lo dozil,
desea el justo en el Jafpe;
mas puede ser que el baiben-

Destinos Vencen Finezas.

otra vez de mis alientos
apelo al último effamen.

Recibe;

*Buelve à querer executar lo mismo
y hazelo que antes la
estatua*

pero què pafimo!

yo no sè, ya no me cabe

el cora çou à latidos,

en el pecho; fiero trance!

la acción, la voz, el aliento,

la vista todo à dexarme

se amotina, hermana Anarda.

*Cae defmayada à los pies de la
estatua.*

Anar. Señora.

Eneas. No han de acabarfe
las defluchas, ni en el mismo
fagrado de los altares!

Yarb. Cielos, porque Dido anime

de mis alientos vitales,

tomad toda aquella parte

que sobra à mi pena amante.

Deif. Dizque el agua de la Reyna
es muy buena en cafos tales.

Ven. Todo esto es, que Juno siente
que Dido à Eneas ampare.

Cup. Si siente effo, yo harè en breve
que pafie tambien à amarle.

Mercu. Ay de quien contra fi tiene
estas dos Sacras Deidades!

Todos. Què compafion!

Anard. Què lerà effo?

Deifo. Que ha de fer, fino pefarle
de aver de dexar el folio,
y no pentar en baxarfe.

Buelve en fi Dido.

Did. Ay Cielos, adonde eftoy!
pero en què pienfo, no pare
la diligencia hafta ver
fi puede defenojarfe
Juno.

Anar. Pues dinos, feñora,
el modo por donde Sabes
que està irritada?

Dido. Vosotras,
cõmo eftavaifتان distantes,
fin duda què no aveis visto

como ay cielos en el trance
de ofrecer aquellos Dones,
por dos vezes à effa Imagen,
huyò la cabeça y braço,

*Cae una nube, y obscurecefe el
teatro.*

haziendo; pero à eclipsarfe
paffa el Sol, la luz fe pierde,
y aun parece que fe cae terremoto.
el Templo.

*Andan todos en deforden, y cessa el
terremoto.*

Vnos. Juno, piedad.

Otros. Favor, Jove.

Cup. Ay defacato,

que de mi, ni de mi madre,
no invocando aqui los nombres,
deiprecien ay las Deidades? à Ven.
aguarda aqui con Mercurio,
que tolo faldrè à vengarme.

*Salè, y va por entre todos hafta
dar primero con Eneas, y despues
con Dido, y quedafe enmedio de
los dos, afido de entram-
bas manos.*

Did. Salgamòs todos del Templo,
por fi llegò à deiplomarfe.

Deif. Por effo toda mi vida
he viuido yo en desbanes,
que no teniendo emplomados,
citan libres de effe achaque.

Ene. hafta que yo veà fegura
à Dido, figueme Acates.

Yarb. Sin ver à Dido, es preciso
que toda la luz me falte. à par.

Acat. Ya te obedezco. Si yo à part.
la Infante acaso effontraffe,
para facarla del riesgo.

Encuentra Cupido con Eneas.

Eneas. Quien es?

Cup. Eneas es; padre, à par.
Afcanio foy.

Eneas. No me dexes,
hasta que de aqui te falve.

*Aora encuentra Dido con Cupido, y queda
entre los dos como està dicho.*

Dido. Quien eres tu?

Cupid. Ya hallè à Dido; à pa.

yo soy Ascanio.

Cató. Ay Infante

perdido, infeliz; mas Cielos, ¿p-
despues que llegué à tocarle,

parece que todo el susto
se convierte en suavidades,

y que ya menos confuso,

se va serenando el aire. *à pa.*

Cató. Pues en los dos mi veneno,

he infundido yo, y madre,

el Templo de su enemiga,

por ser contra lo que ella haze,

hemos de llenar à vn tiempo,

de luzes, y claridades.

Dixo à Dido, y à Eneas, y vase con

Venus, y Mercurio

Eneas, Ascanio, Ascanio..

Mf. Señor.

Dido. También iba yo à llamarle;

que despues que me ha dexado,

he sentido el que se aparte.

Yar. Ya se descubren de Dido

las Estrellas celestiales.

Acat. Ya las puertas se perciben.

Anar. Que cerca de mi está Acates;

ya me causaua gran pena

el que à Dido no encontrasse.

Vase levantando la nube, y aparecen en

una tramoya, Cupido, Venus, y Mercurio,

cantando con el Coro, y aclarase

el teatro.

Musf. y los 3. Serenese el viento,

calmese el alre:

y pues el Olimpo à Cupido obedece,

tambien de la esfera el imperio bolante,

retoque à su influxo,

de luz apacible, los mustios zelajes.

Dido. Nueva armonia se escucha.

Deif. Estos serán passacalles,

para bolver à los tonos

en que chillavamos antes.

Dido. Pues à palacio bolvamos,

así para que descanse

Eneas con otro afecto. *à par.*

juuzgo que llego à nombrarle,

como porque estos misterios,

se apuren, ù declasen

Vase con las Damas.

Acat. Mi vida va con la Infanta.

Anar. Valgate amor por Acates.

Olim. Mucho temo entre mis dudas,
que estos zeños se declaren

contra nosotros.

vase.

Yar. Eneas.

yo me prefiero gustoso

à iros sirviendo delante:

ay Dido, quanto à tus ojos. *à par.*

podré luzir yo lo amante. *vase.*

Enc. Ya os figo: ay hermosa Dido, *à p.*

adonde mis libertades

han encerrado tus ojos,

¿que ni aun veo donde yazen? *vase.*

Deif. Ay si fuera la Comedia

algo mas larga, y que lances

que salieran del tintero,

huyendo de los zendales:

mas lo que falta, va à cuenta

de Loa, Sainete, y Vailes.

Repite la Musf. Serenese el viento, &c.

Hizose un Entremes, que no va impres-

so por no ser de el Autor.

SEGUNDA JORNADA.

Mutacion de Salon Real con Gavinete, y

silab. Dido, y Anarda.

Anar. Señora, de que te afliges,

porque con milagro nuevo,

tempestades formas quando

se ven tan bellos luzeros?

Dime que tienes, descanfa,

pues en mi te oye el afecto

tan parcial, que como mis

atien de tus sentimientos,

no así reprimas tus penas,

que estará quexoto el Cielo

de que vna Deidad maltrates,

por no violar vn silencio.

Dido. Ay hermana, mis pasiones

son de linage tan nuevo,

que ignoro el nombre à las mismas

inquietades que padezco.

Anar. Ay Dioses, sin duda juzgo *à pa.*

que esto es amor, y no creo

que me peña de tener

autorizado vn exemplo,

para que no escandalize.

el que padezca lo mesmo.

Dido. Yo muero; pero que digo?
solicite algun remedio
mi pafsion: ola.

Salen las Damas.

Todas. Arrimad aqui vn asiento,
y hazed que vengan al punto
aqui con los instrumentos,
todas las mejores voces,
que huviere en Cartago.

Libi. Luego
al punto vendran, señora, *vans.*

Sien. Did. Veamos si afsi doy consuelo
à la ciega fantasia,
que martyriza mi aliento.

Anta. Señora, pues ya que gustas
de oir cantar vn tono nuevo,
podré dezirte,

Did. Ay hermana!
dile si quieres.

Ant. Ya empiezo

Can. La rosa q̄ reyna el dominio del prado,
porque oye vn Gilguero,
que al Alva madruga
à llorar afectos,
vierte, rompe, exhala
sus perlas, sus ojas, su aliento,
y el Alva le dize,
no pierdas ociosos floridos requiebros

Recoxe esse llanto,
pues aquel Gilguero,
cruzará la esfera
con rapido buelo,
y al ir à otro clima,
tus ansias huyendo,
quizà à vn tu memoria
dexàra en el viento.

No rompas el nacar
que vierte tu pecho,
mejor es que sirva
al ansia de velo,
pues penas que salen
del labio à los riesgos,
paffan à peligros,
si antes son misterios

Enjuga estas voces
de nectares bellos,
pues sus desperdicios

creceràn tu fuego;
no hagas que de inutil
arrepentimiento,
labre otro martyrio
lo que aora es remedio.

Dido. No cantes mas, que parece
que con migo esse concepto
hablando està. *Ant.* Luego tu.

Dido. No prosigas, que no quiero
que à tu conjetura debas
la noticia del tormento
que me affige, si no al fino
cariño que te professo.
Ya oy à Eneas escuchaste
de aquel miserabile Reyno
de Troya, su patria, el triste
lamentable fin funesto;
tambien le oiste los peligros,
que sus Naves en el fiero
tormentoso mar passaron
hasta llegar à estos puertos.

Ant. Si señora, y eloquente
diò à las Historias tal cuerpo,
que dudaron los sentidos,
animados los successos.

Dido. Pues en fin, si has reperado
en su valor, en su ingenio,
y sabes que de los Dioses,
segun la fama (que en esto
credito merece) tiene
su alto origen, ya no temo
el que sepas, que deseando
tanto Heroe para mis Reynos,
piense en.

Salen Lidora, las Damas, y Cupido, Venus, y Mercurio, en el mismo traje.

Lidora. Señora, ya està
todo prevenido. *Dido.* Cielos,
à que buena ocasion llegan,
pues me embarazan el fiero
trance de dezir que à Eneas
mas aun de mi mismo aliento
he de ocultar mi delirio
en la carcel de mi pecho.

Ant. A embarazarnos llegaron
mas ya està clarò su afecto.

Did. Cantad, pues; pero q̄ Afcario,

Destinos Vencen Finezas,

tu tambien cantas: *Afc. m.* No tengo
 muy buena voz, mas verè
 si yo agradarte merezco.
Dido. Pues sientate tu, y mi hermana
 tambien puede hazer lo mesmo.
 Empiece el Coro, y despues
 cantarà Afcanio el primero.
*Sientase Afcanio, y Anarda, y empiezan
 los instrumentos la introducion.*
Cap. Segunda vez disfrazados,
 nuevo ardor con nuestro azeno,
 hemos de infundir à Dido.
Venus. A seguir tu gusto vengo.
Mer. Y yo à obedecer à entrambos,
 con humilde rendimiento,
 dandoos noticia de aver
 dicho à Eneas, que encubierto
 està Yarbas con el nombre
 de Timante.
Cap. Bien has hecho.
Musi. No mas pesares, no mas,
 dexadme mi pensamiento,
 que aun para sentir los golpes
 de tus discursos inquietos,
 mejor que no mis desmayos,
 te servirán mis alientos:
 no mas pesares, no mas:
 dexadme mi desaliento.
Cant. Afc. a. Para que tantas penas,
 si ya en mi pecho,
 por no caver se caen
 del sentimiento,
 y el que es solo del alma embarazo,
 parece del golpe vn altivo desprecio.
Musi. No mas pesares, no mas,
 dexadme mi pensamiento.
Cant. Afc. a. Los males desmedidos
 al sufrimiento,
 con lo mismo que rinden
 dan el remedio,
 pues lleuandose toda la vida,
 se labra el descanso del palido yelo.
Musi. a. No mas, &c.
Cant. Afc. m. Sean solo las penas
 deffasosiegos,
 si quieren que la vida
 sea desuelo,
 que los males por muchos à vezes,

el juicio reducen de vago à suspenso.

Musi. No mas, &c.

Did. Que bien has cantado: Anarda,
 haz que llamen al momento
 à Eneas, para que logre
 esta diversion; ay Cielo! à p.
 que no sè si este es arbitrio
 para poderle eitar viendo.

Anar. Ya voy, señora: mas el
 acà viene.

*Haze señas de que le llama Dido, y
 ponen otro asiento junto à ella.*

Dido. Trae vn asiento.

Salen Eneas, y Olimpa.

Enea. Señora, à deziros vengo,
 aunque es contra mi fortuna,
 el juicio, que aora han hecho
 los Sabios, del grande asombro
 que oy hemos visto en el Templo,
 pues aviendo yo asistido
 de vuestra orden al Consejo,
 es razon, que aun contra mi,
 os diga lo que sintieron.

Did. Lo que yo os suplico aora,
 es, que os senteis lo primero;
 y lo segundo, pues ya *sientase.*
 juzgo poco mas, ò menos,
 como abran interpretado
 el caso los agoreros:
 que oygais la musica vn rato,
 pues para todo abrà tiempo.

Cap. A que buena ocasion viene,
 pues viendo se los objetos
 que se aman las influencias,
 tienen mas activo efecto.

Venus. Muy bien se dispone todo,
Olim. O yo me engaño, ò yo entiendo,
 que mas que hospedaje en Dido,
 son estos de amor estremos.

Did. Profiga, pues, la dulzura.

Cap. Ven. y Mer. Ya, señora, obedecemos.

Cant. an. 3. Amor, si me aprisionaste
 en tan dulce cautiverio,
 solo te acuso lo tarde
 que me hiziste prisionero,
 no asfoges, no embervas, no temples
 el arco, la cuerda, y el fuego.

Cant. sola Venus. Malayan los años,

Destinos Vencen Finezas,

que sin adorarte gastè mis alientos,

pues sin este dulce

martyrio alagueño,

andaya en el ozio perdido mi pecho.

Canta. Cup. Tabien el castigo
de no averte amado, rendido padezco,
pues es, otra vida
arder en tu incendio,
donde el abrafarse nunca es escarmiento.

Canc. Merc. Feliz aquel lazo,
q̄ oy vine en amante prision estos pechos,
nunca sus nudos,
por que sean eternos,
la auencia los lime, los desate el tiempo.

Los 3. Amor, si me aprisionaste, &c.

Cup. cant. recitad. Mas por si el destino aleve,
con sus fatales decretos
intentare dividirnos,
muera à tu vista primero,
pues aquella compasiva
lastima, con que tu Cielo
me verà expirar.

Cant. Venus. No digas,
ay dulce bien lo que temo,
que me haze la fantasia
sentir ideado el suceso,
y primero yo à tus ojos.
morir quisiera.

Cant. Merc. No necios
hagan andar los anuncios,
tan velozes los recelos,

Cant. Cup. Mejor es que estos instantes
de felicidad logremos,
cueste sus defengaños,
al dolor del escarmiento:
y así.

Cant Venus. Què quieres?

Cant. Cup. Yo solo
con amarte, satisfecho
ver tus ojos.

Cant. Venus. En los tuyos
adoro mi mejor Cielo.

Cant. Mer. En esta vnion venturosa,
vivid felizes diziendo.

Los 3. Amor, si me aprisionaste, &c.

Quedarom sonando los instrumentos.

Susp. Dido. Què es esto! què dulce echizo
se ha introducido en el pecho,

que lo mismo que cantavan,
parece que iba sintiendo.

Susp. En. Què echizo es este, q̄ en blanda
consonancias, à sus ecos
el coraçon ha gustado,
à vn lo que ignorò el deseo.

Anar. No sè que nueva fineza
me ha aumentado este concento.

Olimp. Sin duda que en estas voces
ay algun alto misterio,
pues este instante he sentido
las memorias de otros tiempos.

Levántase Dido, y paran los instrumentos.

Dido. No canteis mas.

Cup. Ya les queda
mas infundida en sus pechos,
la correspondida blanda
actividad de mi fuego.

Venus Vamonos ya; pero donde
lo q̄ passare observemos. *Vase.*

Dido. Ahora podreis dezirme,
con què sentido han expuesto
el caso que ha sucedido
estos vanos agoreros.

Anar Vamonos à esta otra pieza,
solos à los dos dexemos.

Vanse Ascanio, y Olimpo por vna parte, y por otra todas las damas.

Olimp. Quisiera aora el influxo
de nuestra tutelar Venus
invocar; pero tambien
aora su influxo temo. *Vase.*

En. Yo quiero abreviar la audiècia,
porque si aqui me detengo,
podrà ser que à mis palabras
se me vayan los afectos,
y salte con vn delirio,
de vna atencion al respecto.
Señora, todos los sabios
son vnanimes de acuerdo,
que todo el rigor de Juno,
nace de que oy à estos puertos;
aya el infelize Eneas
arrivado con sus leños;
y así, señora ño aciertan
mis voces, reconociendo
(què ansia!) que por mi causa

aventurais todo el Reyno.

Yo quiero sacrificarme
otra vez à esse elemento,
aunque fu inconstancia fria,
dè vna de nieve à mis huesos,
jurando à vuestra hermosura
(dezir quise à vuestro cielo)
q̄ iràn siempre en mi memoria,
tan rendidamente impressos
vuestros favores, que el alma
desamparará primero,
que apartar de su memoria
el menor de los que os debo:

Y así, à vuestros pies, señora,
(solo de pensarlo muero)
licencia os pido infelize,
para no bolvér à veros,
pues pienso zarpar (yo acabo)
y dar las velas al viento.

Luego que de vos me aparte,
(el dolor me dexa yerto)
si es que antes mi misma pena
no me ahoga en vn mar de incendios.

Dido. No mas, Eneas, hasta aora
no conviene que vn recelo
os haga bolver al susto
que aveis dexado tan presto,
si èl se vâ toda mi vida; *à par.*
(ya lo dixè) en mi tormento,
mientras que muerte no fuere,
serà continuo veneno.

Ene. Señora, ved que por mi
reneis irritado el cielo.

Dido. Tambien puede ser que no;
de donde sabemos esto?

Eneas. A lo menos ya lo cree
supersticioso este Reyno,
y juzgarà en las desdichas,
que yo soy el instrumento
de sus males.

Dido. Porque juzgo
que nacen de vuestro zelo
estas instancias, de tanta
gana de iros, no me quexo;
enfin, yo os pido, os suplico,
y como Dama, el precepto
os impongo, de que nunca
me bolvais à hablar sobre esto,

si no queris, que si acaso,
con vos irritarme puedo,
me quexe de vos; ay labios, *à par.*
no deis passo a los afectos.

Ene. Què he escuchado! no parece *à p.*
que à Dido le debe zeños
la fiel atenta eficacia
de mi humilde rendimiento!
pues, señora, à las sagradas
luzes vuestras, les prometo
de no hazeros mas instancia
sobre este punto; y supuesto
que esto queda ya asentado,
passo à deziros, que oy tengo
sabido, que en vuestra Corte
està vn enemigo vuestro,
y mio, que cauteloso
oculto os està sirviendo.

Dido. Y quien es esse?

Eneas. Es Timante.

Dido. Como así?

Eneas. Como se cierto
que es Yarbás, Rey de Jetulia.

Dido. Què he escuchado! yo confieso
que es mi enemigo, pues tantos
años de guerra su Reyno,
me ha movido, sin mas causa
que vnos fingidos pretextos;
razon, porque yo aun su nombre
inmensamente aborrezco.

En fin, yo le harè quanto antes
salir de Cartago; pero
lo que no se, es el motivo
porque es enemigo vuestro.

Eneas. Açà es por vna razón
que èl tiene de lo que siento.

Dido. No se que dezis?

Eneas. No importa,
señora.

Dido. Pues yo deseò
que me digais el motivo
de vuestro enojo.

Eneas. No puedo.

Dido. Porque?

Eneas. Porque si os lo digo
de su parte, à mi me ofendo,
y à èl le labro vna lisonja,
con deziros mi tormento:

Destinos Vencen Finezas,

y así, perdonad, señora,
que os la calle, pues ya encuentro,
entre lo que me aveis dicho
alivio à mi sentimiento.

Dido. Arto bien claro lo dize,
mas no sè què es que deseo,
que sin embozos me diga,
si ácafo le causa zelos;
pues por vida mia os juro,
que he de saber sin rodeos
el motivo.

Eneas. Pues, señora,
culpád à vuestros preceptos,
si mis voces ofendieren
vuestro sagrado resèpero,
que el alma violar no sabe
tan Divino juramento.
La razon, porque enemigo
dixe que le confidero,
es, porque como yo soy
tan humilde criado vuestro,
y sè que ofiado èl se atreve
à mirar los rayos vuestros,
con impaciencia rendida
de vuestra Deidad, el zelo
me haze sentir ofendido
sus ofiados sacrilegios:
bien que quando os he escuchado,
que os debe aborrecimiento,
el que no estè sin castigo,
me và labrando el folsiego.
Esto es en suma, señora,
lo que ocultava; y supuesto
que quereis vos que os lo diga,
à pesar de mi silencio,
perdonadme à mi el dezirlo,
y sufrir vos el saberlo.

Dido. Con q̄ discrecion me ha dicho à p.
su amor à vn tiempo, y sus zelos!
pues Eneas la experiencia
os respondera sobre esto,
pues yo. *Sale vn Criado.*

Criad. Señora, en motines
confundido, todo el Pueblo
viene hasta vuestro palacio,
diziendo en varios azentos:

Voces. Viva Yrbas en Cartago,
y muera Eneas.

Did. Ay Cielos!

Eneas. Mucho mas que lo segunde,
siente el alma lo primero!

Criad. Y lo peor es, que à palacio
viene ya; y segun yo creo
de Juno, y de Yrbas mismo,
conducido.

Dido. Cruel aprietio!

Eneas. Como con mi vida solo
se folsiegue vuestro Reyno,
yo la feriarè à la muerte
por verle en paz.

Dido. Aun no es tiempo
de arriesgaros, y así en esse
gavinetè; pero Cielos,
què es lo que miro!

*Por vn lado sale Yrbas, y todos
los que pudieren, y por otro Olimpo,
Anarda, Afsanio; y baxa
Juno por el aire.*

Eneas. Hasta quando
de Juno durarà el zeño?

Anar. Ya este rumor nos precisa
à salir; pero què veo!

Can. Jun. Al arma, al arma corages,
guerra, guerra, guerra,
y en estas Riberas repita el estrago,
guerra, guerra,
mares, vientos, y zelajes,
opuestos convatan, travados refuencn,
fuenen, fuenen,
y desde mi amago,
al golpe se quexe herida Cartago.

Mientras que Eneas no salga
de esta inovediente tierra,
guerra, guerra,
y expuesto à las olas en fragiles pinos,
padezca destinos,
à ver si en los montes del agua es tñ bella
de Venus errante, la tremula Estrella
guerra, guerra.

Y puesto que aqui es el centro,
donde mi injuria se encierra,
guerra, guerra,
sin q̄ aya vn instante de blando folsiego
pues sorda yo al ruego,
harè q̄ en los templos no obligue la b
guera,

por mas q̄ persuada con v̄etos la esfera,
guerra, guerra.
Pues, Dido, de los Troyanos,
las memorias nos destierra,
guerra, guerra,
y en tanto q̄ al Rey de Jetulia, su mano
no dexare vsano,
desde aora en el valle, en el mar, y en la
sierra,

el eco repita estruendos de guerra,
guerra, guerra.

Pero como, ay de mi saña,
miro que se estàn serenos
de las esferas los rayos,
las rafagas de los vientos,
las coleras de los mares,
y el centro del vniverso.

Segunda vez examine
el poder à mis imperios,
tiemble, gima, raigue, abraçe,
la tierra, el mar, aïre, y fuego,
y entre ruinas, y cenizas,
de piras, y monumentos,
representese en Cartago
vn teatro del escarmiento;
mas ay de mi! peor ha sido
el repetir mis preceptos,
pues con mas inoventia,
se desfairan mis imperios.

Yar. Empeñada està por mi Juno.

Did. En què parará esto!

Ene. Sin alma estoy, porque à Dido
presumo infeliz que pierdo.

Sale cantando Cupido burlando à Juno.

Cup. Templá, templá las iras,
los sentimietos,
que es esta mucha saña
para tu cielo.
La Deidad que se enoja
con tanto estremo,
con su hermoiara estrena
su propio ceño,
pues descompone el aire
de lo sereno:
templá, templá las ira, &c.
Si has juzgado reveldes
los elementos,
ya mi señora madre.

los tiene presos,
porque no anden jugando
con estos leños:

templá, templá las iras, &c.

A tu marido Jove,
con dos pucheros,
el semblante le puso
de muy buen gesto,
con que quando tus gritos
no huvoremedio:

templá, templá los ira, &c.

Si tu quieres que, Dido,
elija dueño,
como sin mi has tratado
su casamiento,
quando sin mil Cupidos
no ay himeneos:

Rep. Jun. Cielos, como permitis
que venga vn vendado ciego
à burlarle de mis iras,
para dar triunfos à Venus!

Did. En cada azento que escucho,
se me aumentan los recelos.

Ene. Cupido està de mi parte.

Yar. Perder à Dido recelo.

Baxa por el otro lado Venus, y canta.

Cã. Ven. Cierto q̄ es raro capricho,
que con tantos escarmientos
estrañes vsana, que de mi hermosura,
sin tantas fatigas se logre el intento.
Por la passada esperiencia,
pedi a Jupiter Supremo,
q̄ en blandas bonanças de zefiros dulces,
pusiese en prisiones rorimetas, y Cierços,
Diome, no solo palabra,
sino que hizo juramento
de no revocarme hasta otros avisos,
del ya concedido favor el decreto.
Y así, es en vano que quieras
conjurar los elementos,
pues sin libertades por solo mi gusto,
a alagos tranquilos estàn oy sujeros.
Rep. Jun. Pues aunque esto te parezca
que no ha de tener remedio,
fabe que voy ante Jove,
à hazer que sea este Reyno
de Yarbás, y; pero en breve

Destinos Vencen Finezas.

hablarà por mi el suceso.

Vase en su tramoya rapidamente.

Venus. Ház lo que quisieres; vamos,
Cupido, à que procuremos
salvar otra vez à Troya
en Eneas. *Cup.* Yo soy ciego,
solo para obedecer
tus Soberanos preceptos.

Carlos 2. Al aire, al aire armonias,
al viento dulçura, al viento,
anticipad los aplausos,
con galas, y con gorjcos,
pues ya tenemos
los triunfos ciertos. *vase.*

Yarb. Ilustres Cartagineses,
obligado me confieso,
à aqueſas demostraciones
que en mi favor aveis hecho,
mas soy criado tan humilde
de Dido, que no apetezco
contra su Divino guſto,
ni ſu mano, ni eſte Reyno;
y aſſi, mientras que los Dioses
ſe ajustan en ſus decretos,
y mientras veo ſi obligan
eſta otra Deidad mis ruegos,
retiraos todos; y vos,
*Hazen todos los que eſtan de ſu
parte vna reverencia, y ſe van.*
peregrino hermoſo dueño.

Enc. Qué eſcucho Dioses! no ſè
ſi yo podrè ſufrir eſto.

Lid. Que nunca ſin embarazo
pueda ver de Anarda el cielo.

Yar. Perdonad, que mi rendida
eſclavitud. *Did.* Deteneos.

Enc. A buen tiempo ha ſocorrido
la paciencia al ſufrimiento.

Did. Y aunque pudiera quexarme,
de que con tal fingimiento,
Vueſtra Alteza ſe aya eſtado
oculto à qui tanto tiempo,
para paſſar à otra coſa,
de eſta aora me deſentiendo;
y os digo, que aunque me importe
el guſto, la vida, el Reyno,
no he de ſer vueſtra; y aſſi,

pues de mi animo os advierto
ſobre eſta reſolucion,
elegid vueſtro remedio;

Vanse todas las Damas, y Dido.
ay Eneas! pero vamos *Entrandose.*
à diſcurrir ſentimientos.

Yarb. Sin voz me ha dexado.

Enc. O quanto
oy debo a Dido, y à Venus!

Yarb. Fiero deſengaño! mas à pa.
veamos ſi Eneas, ſupueſto
que tanto à Dido le debe,
puede perſuadirla (ay cielos!)
Eneas, pues oy concurren
todos los merecimientos
en vos; pues Heroe, galan,
cortès, rendido, y atento,
teneis excelsa ſagrada
afinidad con el cielo,
no culpeis que yo me valga
de vos, para que atendiendo
à quanto puede importarle
à la quietud de eſte Reyno,
el que Dido à la Jetulia,
conmigo eſtienda ſu cetro:
quando tuviereis lugar,
la ſuplicuicis. *Enc.* Deteneos,
que no aviendo de ſerviros,
no es bien gaſtaros el ruego:
ay deſtino, que me obligas à p.
de Dido por el reſpeto,
à no embarazar con otro,
mejor eſtilo mis zelos!

Enc. Bien conoce Vueſtra Alteza,
que en coſas de tanto peſo,
como es entre dos Coronas,
proponer vn caſamiento,
no puede entrar atendido,
quien es vn pobre eſtrangero:
fuera de que no preſumo,
que ſea cortès obſequio,
por poner à vna hermoſura,
eleccion contra ſu genio,
pues que van las perſuaciones,
violentando ſus afeetos.
Y aſſi, ſupueſto que à Juno,
oy tan declarada vemos,
por vos allà à ſus influxos,

encaminad vuestros ruegos,
 en tanto que yo tambien
 voy à consultar à Venus. *vase.*
Varb. Parece que se ha escusado
 con razon; en fin, yo quiero
 bolver à ver si de Juno
 me haze feliz el intento. *vase.*
Aja. Vamos con mi padre todos,
 hasta ver sereno el cielo, *vase.*
Clim. Jove, piedad, pues no ay passo
 donde no le encuentre vn riesgo. *vase.*

Los que siguen à Eneas.

Todo Ay destinos, quando iremos
 à nuestro esperado Reyno. *vase.*
Deif. Valgame el mayor Penate,
 y quantas cosas que tengo
 que responderme yo mismo,
 preguntandome à mi mesmo:
 digo Deifobon, Lidante,
 aquel Principe encuberto,
 como no le ha dicho à Anarda,
 si quiera quatro requiebro,
 para intentar persuadirla?
 Y Acates, como en el cuerpo
 se queda con su cuidado,
 sin atarse de silencios,
 y sin tomar por el pico
 algun poco de remedio?
 parece bueno el reparo,
 pues etelo aqui repuesto;
 dime maxadero culto,
 (esto es hablarme à mi mesmo)
 pues si ves que aun el romance,
 en que Eneas el incendio
 de Troya le contò à Dido,
 se huvo de dezir adentro,
 porque acà fuera se hallan
 muy apretados los versos,
 como quieres que se pare
 agora nadie en estos quentos?
 Y enfin, si ningun rendido
 de los que ofrecen cortejos
 se queixa de, que en dos dias
 no pueda hablar à su dueño,
 porque agora ha de estrañarse
 en hora, y media lo mesmo:
 pero aqui viene la causa,
 por quien juzgo q me muero.

Sal. Lidora. A saber quien està aqui,
 de orden de la Infanta vengo:
 pero aqui està aquel Troyano,
 parece muy buen sujeto.

Deif. Me alegro de ver à vsted
 muy buena, señora.

Lido. El cielo
 os guarde mil años.

Deifobonte. Yo
 lo suplico à estos Luzeros;
 y pues en las observancias
 de mi cuidado el respeto,
 sin gemir v à tropezando
 en prodigiosos desvelos,
 tan sintino, que los sustos
 de la esclavitud, queriendo
 aglomerar los suspiros,
 se embaraza en los obsequios,
 tan sin temor de las iras,
 que llama los escarmientos,
 porque las ofrendas vayan
 sin tropezar en los riesgos;
 por tanto, y por otras causas
 que me dexo en el tintero,
 os pido que respondais
 si sois acaso mi dueño.

Lid. Oye vsted?

Deif. Què dize vsted?

Lid. Ni vna palabra que e entiendo
 de todo quanto me ha dicho.

Deif. Què dize vsted, si por cierto,
 pues a mi por vida mia,
 casi me para lo mesmo.

Did. Pues diga vsted, con què fin
 ensartò todo àquel quento?

Deif. Para hablar en cortadillas,
 que hagan ruido sin concepto.

Sal. Lisi. Pese à tal pelquele viuo:
 deipeje vted Cavaliero.

Deif. Pues vayase noramala.

Lid. Este si que es buen despejo,

Lisi. Pues à fee que si le agarro.

Deif. Pues à fee que si le pisco,
 que le eche dos cortadillos,
 que le haga dar de celebró.

Lid. A mi cortadillos, antes
 me haga vna fá tira en verso:
 vamos señora Lidora.

Destinos Vencen Finegas,

Lido. Vayafe èl que yo nõ puedo,
que à mi superiora voy
à llevar vna respuesta,
aunque no llegarè à tiempo:
ven, señores, aora entrava
de la Comedia el enredo,
porque aqui salia la Infanta,
llamava à Cupido, y Venus
en su favor, y despues
aquel Principe encubierto
Lidante, se declarava
con equibocòs afectos,
ella creia que de Acates
le estava hablando, y con esto,
empezando à declararse
Anarda, le dava zelos,
èl replicava quexòso,
Acates lo oia encubierto
deide vn bastidor, y avia
su poquito de ay cielos;
despues salia juntando
con lo quexòso lo atento,
y aqui andavan muchas cosas

de algun entretenimiento;
pero paciencia, porque
no cave todo en los versos,
y esto per aora es preciso
que aya de passar adentro. *vas.*
Deif. Bueno ha quedado el Vejete.
Lisi. hableme con mas respeto,
y fino, pero agradezca
el parage en que me veo. *vas.*
Deif. Este es el viejo focorro
de muchos que tienen miedo.
Y aora mientras los Dioses
andan cruzando estos cielos,
por acortar la Comedia
me entro tambien acadentro.
Musi. Al aire, al aire armonias,
al viento dulzuras, al viento,
anticipad los aplausos,
con galas, y con gorgeos,
pues ya tenemos
con intentarlos solo,
los triunfos ciertos.

BAYLE DEL BVREO.

Personas que hablan en èl, y repartimiento de papeles.

El Cuidado, Reresa de Robles.
El Rigor, Manuela de la Cueva.
El Respeto, Damian de Castro.
Seis Hombres.
1. Manuela de la Baña.

2. Juana de Olmedo.
3. Margarida Ruano.
4. Isabel de Castro.
5. Angela de la Baña.
6. Josefina de Cisneros.

*Salen por vn lado el Cuidado, y por otro
el Rigor, y se enquentran en medio
del teatro.*

Cant. Rig. Quien eres, ò adonde vãs
sin reparar tus peligros,
quando pueden tus intentos
llevarte àzia tus peligros?
buelvete digo,
que aun donde no se piensa
salta vn castigo.

Buelvete, y no tan ofssado
en este empeño atrevido

profigas, aunque se estrañe
ser rigor, y darte avisos:
buelvete digo, &c.

Si despechado te empenas
al buen aire de atrevido,
perderàs entre escarmientos,
estos credits de altivo:
buelvete digo, &c.

Cant. Cuid. Soberano, dulce hermoso
rigor, à quien Abanino
embaraza de troscos,
sin el costo de los tiros:

ya te he entendido,
pues à piedades suenas, y eres martyrio.

Bien quien eres se conoce
en tu desden repetido,
pues intentas con crueldades,
hazer tu rigor bien quito, &c.

Que ay mas que temer siquieres,
que despues de averte visto,
vaya à morir de venenos,
que beberè en tus retiros, &c.

Repre. Fuera de que à tantas iras,
Rigor, no he dado motibo.
Rig. Que mas motibo, Cuidado,
que el hallarte aqui.

Cuid. Es preciso
que siempre aqui tu me encuentres,
aunque me conozca indigno.

Con. Pues aqui nunca entraran
nobles respetos,
si aguardaran sus ansias
à merecerlo.

Rig. En esto tienes razon,
que hizieras mayor delito,
si por temer los desprecios,
malograsses los castigos.

Con. Que en quien adora vn dueño,
que es soberano,
lo rendido repugna
lo desdichado.

Cuid. Fuera, de que ya yo vengo
à servir con exercicio,
y he de jurar oy mi plaza.

Rig. Y qual es?

Cuid. He conseguido
entrar supernumerario,
en la plaza de rendido.

Con. Porque en la seruidumbre
de dicha tanta,
nunca para el buen guito
ay plaza vaca.

Rig. Con que segun esto, juzgo
que estaràs muy divertido.

Cuid. No tal, porque desde luego
servo de mozo de oficio.

Con. Que en mi cuidado atento,
es muy distinto
ser supernumerario,
ò estar tenido.

Rigor. Y aora?

Cuid. Yo el juramento
quiero hazer, porque en los libros
me asienten, y tener luego
goze en todos los oficios.

Rigor. Pues esperad, que aqui viene
el Respeto.

Sale el Respeto.

Resp. Bien venido;
sois vos el que aveis de hazer
el juramento?

Cuid. Yo mismo.

Arrodillase el Cuidado.

Respe. Pues poniendo los dos ojos
en el cortelano abismo
de vuestra atencion, dexanda
las acciones à mi arbitrio,
en cortès mudo silencio,
afectando lo sumiso,
porque lo que no se oyere,
sea atencion del estilo:
dezid que jurais en manos
de el Respeto mas activo,
de no conocer jamas
de la esperança el delirio,
la ceguedad del deseo,
ni de amor el vano rito.
Jurad, que como lisonja
adorareis el martyrio,
y que quãdo à vn despreciado,
canudecereis furido,
que solo tendreis la quexa,
de no averos ofrecido
antes al dulce violento,
bello rigor de lo exquibo,
sin andar luego formando
quexa de cada desvio,
que en lugar del sentimiento,
os acrediren lo altivo.

Cuid. Así lo jero, ofreciendo
por fiador de mis delitos,
al mismo conocimiento
de saber que soy indigno.

Resp. Si así lo hiziereis, à esclava
ascendais del Abanino;
pero si no, os lo demande
el rigor en sus olvidos:
y aora pues aqui llegan

Destinos Vencen Finezas,

los Gefes de los officios,
esperad, que vuestros gozes.
se affenneran en los libros
officios.

Salen seis hombres, ò mugeres.

Todos. Di, què nos mandas?

Resp. Que pueito que he recibido
el poitrado juramento
de aqueite mozo de officio,
desde oy aveis de pagarle
las raciones. advertidos:
Paneteria?

1. Què mandas?

Resp. Que desde mañana aviso
à tu advertencia. que goze
de su racion en tu officio,
dos panes de desagrados,
seis libretas de devios,
dos molletas de cuidados,
y vna migaxa de alivio.

1. Harèlo como lo ordenas.

Cuid. Así mantendrè lo fino.

Cant. 1. Dize bien, q̄ quien quiere:
lucir constante,
viene à estas mas airoso,
con mas vltrages.

Respe. Caba?

2. Aqui eito, què me ordenas?

Resp. Que le des à este en tu officio,
quatro cantaras de llanto,
vn quintal de temor frio,
y de consuelos aguados,
al año medio quartillo.

Cuid. lo vitimo sobra.

2. Por què?

Cuid. Porque no lo necesito.

2. No basta esto, mi señor.

Cuid. Diga porquè, señor mio?

Cant. 2. Porque fueran dichosos,
los desvalidos,
si en sus penas pudieran
tener arbitrio.

Bienitas en cruz, y quadro.

Resp. Fruteria?

3. Di, què mandas?

Resp. Que desde oy esse rendido,
tenga vna arroba de fustos,
para todos sus principios

de escarmientos invernizos.

3. Darèselos puntualmente.

Cued. No señor, no los admito.

3. No importa, que sin querer,
los hallarà en sus sentidos

Cant. Porque los escarmientos.
en vn rendido,
si no son defengaños,
seràn castigos.

Resp. Saufferia?

4. Què me ordenas?

Resp. Que supueito que en tu officio,
no se dà racion sirviendo,
solo al cuidado prolixo,
de quanto en fatigas labran,
torno, telar, y martillo,
le tengas continuamente
donde trabaje rendido.

Cui. Soy contento.

4. No lo extraño.

Cuid. Pues en què lo ha conocido?

Cã. 4. Porq̄ quando à vn discreto
le falta alivio,
en fortunas disfraza
su mal preciso. *cruzados en ala.*

Resp. Confiteria; mas no,
no tengais en este officio
ninguna parte, que endulze:
los pesares al martyrio.

Cuid. Soy contento.

5. Y à no- estarlo,
le sucediera lo mismo

Cant. Porque dulces piedades:
en esta esfera,
el acatò las logra,
no la impaciencia.

Resp. Cereria, porque pueda
ver sus defengaños mismos,
vna luz de la razon,
le dà con quatro pav los.

Cant. 6. Aunque ta no la quieras,
la tendràs siempre,
que aqui el rigor la atiza:
con sus desdenes.

Cruzados atravesados.

Resp. Pues ya teneis venturoso,
vuestro goze el exercicio,
id à tener con las iras.

Cuid. Ya yo os figo.
Pues librandos casa, y gajes,
 en vuestro tormento mismo,
 para darle fin al Bayle,
 repetamos aqui vnidos.

Todos. A palacio no venga
 ningun rendido,
 sino cree favores
 à los martyrios.

FIN DEL BAYLE.

IORNADA TERCERA.

*Matacion de Selva, y sale Yarbas por
 una parte.*

Yarb. En esta Selva, à quien llaman
 de los Destinos, porque este
 siuele ser el sitio, donde
 las Deidades mas frequentes
 de los futuros successos,
 obscuras dudas resuelven..

Sale por otra parte Eneas.

Ene. Aqui, donde oy divididos
 andan misteriosamente
 Dido, y Anarda, sin otras
 curiosidades que quieren
 apurar de los successos,
 los futuros contingentes.

Yarb. Quiero saber.

En. Ver pretendo.

Yarb. Mas no es Eneas? *Vense.*

Ene. Mas este
 no es Yarbas?

Yarb. Eneas? *Ene.* Señor?

Yarb. Aùque siempre yo por varias
 razones, tanto desee
 hablaros, ya conoçeis
 que està destinado este
 lugar, al fin misterioso
 de consultar de los hados,
 ante viltos accidentes.

Y assi, mientras que en los Sacros
 laberintos de Ciprèses,
 hago con mis persuasiones,
 el oraculo eloquente,
 perdonad que no os asista. *Vase.*

Ene. Yo os agradezco mil vezes
 tanto favor; pero solo
 tengo por tal que me dexé,
 a que en mi tritezã dulce;

sin estorbos me recree;
 ay Divino armor responde à pa
 propicio à mis reverentes
 ruegos, que el alma te embia
 en suspension eloquente.

*Quedase suspenso, arrimado al bas-
 tidor, y sale Anarda por el
 vltimo.*

Anard. Ya estoy aqui sin testigos,
 que mi recato atormenten;
 cruel amor, porque han querido
 tus arpones inclementes,
 que yo en Lidante aborrezca
 los rendimientos fieles,
 y que aventure en Acates
 mi inclinacion, quando puede
 partirse de aqui, y dexarme
 todo este dolor ardiente?

Ene. Ay amor, solo pesares *à par.*
 à mis discursos ofreces!

Ana. Pero en fin, veamos si al ruego
 de mi triste voz atiendes.

Cant. Ay ciego amor,
 ay dulce luego,
 pues ves sin ojos este amante ruego,
 respondeie a mi llanto valbuciente,
 lo ciego enmendaras con lo eloquente.

Eneas. La voz de otra queixa escucho,
 que al amor llamar pretende,
 tan al propio intento mio,
 que diremos igualmente.

Los. 2. Respondeie à este llanto valbuciente,
 lo ciego enmendaras con lo eloquente.

Canta Anar. Azentos de dichados,
 à tu Deidad ofrece mi impaciencia,
 porque en mi resistencia,
 los deviles sentidos ya postrados,

Destinos Vencen Finezas;

dexan passar la voz à los azentos,
no à que sean razones, sino alientos.
La prision de vn recato,
encerrò en mi modestia el fuego mio;
mas ya en mi desvario,
rompo lo que confusa no defato,
pues el fatal rigor de mi martyrio,
començo indiferencia, y ya es delirio.
Piedad, piedad te pido,
antes q'el llanto anegue en su corriente
de mi triste gemido.
esta que esfuerço lastima doliente;
pues atenta mi muerte, dificultò
por mantenerle à tu deidad el culto.

Representando Eneas, y cantando Anarda.
Los dos Ay ciego amor, &c.

Cantando passa Cupido.

Copi. No mas llantos amantes,
que estos gemidos,
por mis piedades passan.
à ser alivios:
fuera martyrios;
por que quando à las queexas
amar las oye;
de la ternuras haze
sus compatiçiones.
Bien sè yo que en Càrtago,
ay quien amante,
diera toda su vida
por explicarte;
fuera pesares,
pues amor que se calla
por el recato,
poco à poco à los ojos
passa los labios.
Ama, y sufre, que el ansia
de los ahogos,
no puede remediarfe.
con solo vn soplo;
salgamos horros,
sufreme tu las penas,
pues yo te sufro,
que de oprobrios intentes
hazermè cultos.

Rep. Pues à los dos he dexado
respond. dos de esta fuerte,
voy à buscar de mi madre,
la hermosa Deidad zeliste,

quien ha ido al folio de Jove,
à ver si felice puede
hazer, que Eneas con Dido,
esposo, y Rey, aqui quede *vase.*
Ene. Que ame, y q' sufra me ha dicho,
el oraculo eloquente,
con que serà bien que à Dido
busque, pues ella mantiene
en mi coraçon la activa.
llama, que el amor enciende. *vase.*
Cà. recit. Ana. Que sufra, y ame, respòde,
esse misterioso, esse:
Sagrado azeno, que al alma
atractivamente hiere;
mas lo que no ha declarado,
es si Acates (quando debe
el alma à su nombre) ò si
Lidante, aquel, cuyo alevem-
mentido, engañoso traxe,
me descubrio vn accidente,
ha de ser el que el destino
decreta; mas ay!

*Salte Lidante deteniendola, asistiãse
ella de verle, y quiere irse.*

Cant. Lidante. Suspende.
la fugã, las iras suspende,
hermoso adorado, cruel imposible;
y pues tus desdenes,
de solo matarme, sus iras mantienen,
atiende, atiende,
mis penas, mis ansias, mis susos, mi

Para no irritarte:
sin otro delito, que solo el quererte
fingi los embozos,
que de antes vestian engaños corteses,
sirviendo por gloria,
feliz de obligarte, la dicha del verte.

Descubrirme quiso,
del hado importuno, la misera suerte
no porque lograsse,
que en ceños piadosos, mi incendio
fino porque azules,
colericas rabias, el pecho mordieñan.

No solo el vengarme,
me impide el respeto que à ti fe te
si no es que las ansias,
que en duros rezelos, el alma padena
no llegan à ofensas,

y paffan de fufitos q̄ el alma atormenten.
 Y porque conozco,
 que tolo fe irrita tu faña, de verme
 de rielgos, en rielgos,
 irán mis despechos buscando mi muerte,
 porque tu me debas,
 el que oy por ti misma, à ti misma te dex.
vase.

Anar. Hazes muy bien, que vn rendido,
 por mas que apure eloquentes
 harmonias, nunca obliga
 quando el genio no le atiende;
 baste por piedad, que à Dido
 no le aya dicho quien eres;
 ay amor! si es que yo à Acates:
 estos afectos debiese,
 que distintas fonarian
 sus voces à mis desdenes.

Sale Acat. Aqui parece que està,
 de la Infanta el Sol Divino;
 para que busco el destino,
 si mi fortuna hallè ya?
 à hablarla llego; señora?

Anar. Aqui viene.

Acat. Yo no, quando;
 que es esto, vn frio và elando
 toda mi exprefion aora!

Anar. Dezyd, dezid, que queréis?

Acat. Pues si afi vos me alentais,
 no os irrite quando oy gais-
 lo que padecer me hazeis.
 Yo os vi, no se si profiga,
 porque à esto esta reducido,
 lo que calla mi sentido,
 lo que dice mi fatiga;
 parece que os demudais
 de que os diga mi tormento?
 ya lo dexo, que mi intento,
 no es que vos os ofendais.

Anar. Yo no me ofendo, antes quiero
 oyros gustosa, por ver
 como vienen oy à ter:
 lifonjas de vn forastero.

Acat. Lifonjas? ya mas razon
 tengo aora de callar.

Ana. Pues porquè?

Acat. Por no injuriar
 à mi misma explicacion,

pues ferà vna ceguedad,
 que al ostentar mi fineza,
 la diga à vuestra belleza,
 sin meritos de verdad.

Anar. Pues dezid, quien assegura
 el que aya firmeza en vos?

Aca. Todos aqui; que en los dos
 mi-fee està, y vuestra hermosura.

Anar. Pues os debo esse dolor,
 tambien os puedo dezir,
 que por vos llego à sentir
 la dulce inquietud de
canta Venus. Amor.

Anar. Ya el acaso misterioso,
 mi pena os ha declarado.

Acat. Luego en mi dulce cuidado,
 puedo llamarme dichoso?

Anar. Tanto no, mas bien podeis
 llamaros correspondido.

Acat. Mi dicha afi he conseguido.

Anar. Aun macho mas mereccis;

Baxado Venus.

pero pues que mas despacio,
 no podemos aqui estar,
 despues me podeis buscar. *vaf.*

Acat. Pues à mas ver en palacio. *vase*
cant. Ven. Amor, amor, donde estàs.

vate las alas veloces,
 pues en mis voces
 fonoras, alegres festivas; fabras
 qual es el destino,
 que à Eneas previene mi influxo Divino:
 Amor, amor, donde estàs,
 no se detenga tu zeleridad.

Ven à que sepas;
 que mi De.dad,
 ha conseguido
 vn triunfo mas,
 para otro timbre
 de mi beldad,
 no se detenga tu zeleridad.

Aunque de Juno,
 la vanidad
 oy se me opone
 à fu pesar,
 con mi belleza
 que ha de ganar;
 no se detenga tu zeleridad.

Las competencias
fuyas, están
sobre que Eneas,
à su impiedad,
víctima sea,
sin mas, ni mas;
no se detenga tu zeleridad.

Mas sus deseos
le salen mal,
pues la sentencia
echada está,
para que tenga
fama inmortal;
no se detenga tu zeleridad.

Sal. Cap. y cãt. Ya hermosa madre mia,
rendido, obediente, postrado,
viene mi cuidado
con dulce armonia,
à hazer que el mundo vea,
que nada anima que por ti no sea.
Antes extraño yo q tu hermosura,
celebre que ha vencido,
pues siempre tu luz pura,
de intentar à rendir nunc a ha admitido,
mas distancia que aquella,
que ay de alumbrar tu luz a conocella.
Di q quieres hazer, que todo el mundo,
tu precepto Sagrado,
con silencio profundo,
espera reverente, y asfustado,
pues cree que tu gusto,
ferà misterio aun quando sea injusto.
Si quieres que del mar las inquietudes,
à tu Divino imperio
juren esclavitudes,
gemirà en espumoso cautiverio,
y sus ondas cansadas,
ni aun se veràn del zefiro rizadas.

No mas, no mas,
madre querida,
pues tu Deidad
aquí me tiene;
no mas, no mas.

Mira si gustas,
que todo el mar
incendio sea,
y no cristal;
no mas, no mas.

Mira si quieres
que idolatrar
sepa en el monte
la terquedad;
no mas, no mas.

Si se te antoja
la actividad,
pe todo el fuego
no quemarà;
no mas, no mas.

La flor mas debil
por tu beldad,
la harè que sea
Astro inmortal;
no mas, no mas.

Cant. Ven. No aspiro à tanto, no.

Cant. Cap. Pues di, que quieres!

Cant. Ven. Solo que tu me asistas.

Cant. Cap. Pues tu mi dueño, eres
prevén a mas trofeos mas cóquistas,
mientras con voz felice,
el dulce acento de la esfera dize,
Musíc. y los. 2. Quien abrà q de Venus,
triunfo no sea,
si en sus ojos se arman
de amor las flechas.

Sal Mercurio.

Repr. Ven. Pero pues Mercurio aquí,
à tan buen tiempo ha venido,
dandole aora à él el orden,
de lo que yo determino,
fabràs tu con escucharlo,
para que te solicito.
Mercurio, vete à esse puerto,
y prestando tu tu auxilio,
haz que esos Bajeles todos
de Eneas, se pongan listos;
y despues, di de mi parte
al mismo Eneas, que activo,
sin dilacion, sin excusa,
sin pretexto, sin motivo,
se embarque al puuto con todos
sus compañeros, y amigos,
pues los Dioses han resuelto
darle por tu medio aviso,
de que no es su voluntad,
que funde aquí su dominio,
pues le esperan con Lavinia,
allà

allà en el Reyno Latino,
eternos blandos Imperios,
de Provincias, y cariños,
que yo de Jove he alcanzado,
el que Eolo, con benignos
embates, siempre le lleve
por sereno mar tranquilo.

Mer. El no responderte, aun sea
otra prueba de lo activo. *vaf.*

Cup. Segun esto, ya no puede
lograr la mano de Dido.

Ven. Ademàs de estar mejor,
à su fama lo que has oïdo,
para consolar à Juno,
fue menester compartiros
Jove, sus altos favores,
quando à su presencia fuimos.

Pues queriendo yo que Yrbas,
no lo grassse este dominio,
sino Eneas, ha intentado,
de Juno el corage esquivo,
no solo que Yrbas fuesse
dueño de la hermosa Dido,
sino que Eneas aqui
fuesse fatal Sacrificio:

Entre las dos se quedaron
los decretos divididos,
como has escuchado; pero-
yo con otro aire distinto,
pues ademàs de esperarle
à Eneas lo que has oydo,
le he alcanzado la fortuna
de que Baxe à los elisios;

campos ha admirar los Heroes,
que allà en los futuros siglos,
han de dexar de dos mundos,
el aplauso encarecido,
siendo tu mayor ventura,
ver en el mas alto nicho,
à Carlos Segundo de Austria,
excelso Tronco Divino,
en cuya unïon Soberana,
fiel adorará el òlimpo
de Mariana de Babiera,
mas hermosa que el Sol mismo,
los Soberanos Reales,
bellos rayos peregrinos;
mira si tu ay otra dicha.

que à esta ignales; y pues sabido
tienes lo mas, sabe aora,
que con aplausos festivos,
previene el talamo Juno,
para que Yrbas, y Dido,
logren de de himeneo el lazo,
Y así, para que en distintos
aplausos, salga del puerto
Eneas, con vaticinios
tan felizes, que aun del susto
sepan borrar los peligos,
preven nuevas armonias,
de dulces marciales vitmos..

Cup. Así será, sin que cesen
estos ecos repetidos,
con que publica la esfera,
al miramos tan unidos.

*Suben sobre su tramoya, y canta-
rán con la Musica.*

Los 2. y Mus. Quien abrà que de Venus,
triumfos no tea,
si en sus ojos se atan-
de amor las flechas.

*A este tiempo han ido saliendo por
una parte Dido, y por otra.
Eneas.*

Dido. Toda la Selva he cruzado,
pero al fin he conseguido
ver el semblante de Juno,
con migo algo mas propicio;
ay cielos, si en estos ecos
se ocultasse mi destino..

Ene. En todo quanto yo he andado,
no he logrado ver à Dido,
si por la puerta que sale
desde su quarto à este sitio,
se abrà buelto, y à palacio;
mas ay cielo!

Dido. Mas què miro!
Eneas, buscais aqui
razon de buetiro destino?

Ene. Si, y no, tenora..

Dido. Pues como
si, y no??

Ene. Si, porque he venido
aqui à buscar mi ventura
en ver vuestro Sol divino;
y no, porque mi fortuna.

Destinos Vencen Finezas.

no la decreta este sitio,
sino solo el bello influxo
de vuestros rayos lucidos:
perdonad, que de este modo
os explique mi martirio,
que ya cansado el recato,
de tanto como resisto,
dexa salir los afectos,
no embiados, si fugitivos.

Did. Cortesano sois.

Enc. Señora,
aunque el atributo estimo,
otra verdad, otro afecto
mas humilde, mas rendido,
que el de la cortesania,
en mi atencion os dedico.

Did. Y como es su nombre?

Enea. En labio,
y el pecho, en opuesto estilo
saben para toierado,
lo que ignoran para dicho;
y asi, perdonad que os calle
su nombre, pues desconfio,
de que como es en el alma,
pueda ser en vuestro oydo.

Did. Pues que diferencia puede
aver que no la colijo?

Enc. No mas de que este cuidado,
ocultamente sufrido,
es merito mientras viue,
de mi pecho en el retiro,
y podra ser que en llegando
à vos, se llame delito.

Did. Pues quien le ha de hazer q̄ muda
calidad asi?

Eneas. El Divino
respeto que à vos se debe,
pues en efectos distintos,
como beldad Soberana,
y como Sagrada Dido,
quanto influis con vuestros ojos,
culpais con ceños esquivos.

Did. Aunque èl se explica mas claro,
le he de obligar à dezirlo,
yo no os entiendo; y si acaso
es lo que presumo, os pido,
y segunda vez os mando
como dama, que à dezirlo

os resolvais sin rodeo,
ni cortesano artificio,
pues yo os doy aqui palabra
de escucharlo, sin que exquivos,
aira dos ceños, os culpen
la expresion como delito.

Enc. Ea no seamos covardes,
alienta coraçon mio,
veamos hasta donde llegan
de mi fuerre los destinos:
pues, señora, ya resuelto
à vuestro guiso me rindo;
pero quisiera,

Did. Dezid.

Enc. Ya q̄ me espongo al peligro
de dezir mi amor, dezirle
con otro glorioso aitivo,
decente fin de mis ansias
que como delirio, puede
ser disculpa en mi delirio.

Did. Dezidlo, pues, que yo os doy
para explicarlo permiso.

Enc. Pues, señora, desde el punto
que vi estos rayos Divinos,
passe à adorarlos, y para
hazer menos lo atrevido,
le persuadi à mi esperança,
ocultandome lo indigno,
à que pensase en la dicha
de vueitra mano.

Did. Qué he oido!
ya à mi deseo ha quitado
todo el costo de dezirlo.

Enc. Parece que vuestro ceño
se irrita de lo que digo?
bien hazia yo en tenerme
los sustos, que aun no he perdidos;
pero no pude dexar
de fiarme de estos lucidos
Astrós, que à mi voz supieron
hazerse creer tan benignos.
A demás que el conoceros
por imposible Divino,
igualò a mi atrevimiento,
las razones del delirio,
pues para con vos, qualquiera
ha de ser como yo indigno.

Did. Esperad, porque no solo

no me aveis vos ofendido,
con lo que me aveis propuesto,
fino que he reconocido
por dos vezes, quanto os deben
à vos mis fieles dominios;
la vna fue, quando aun dexarme
quisisteis, porque motivo
no rubieffen sus agujeros,
para rezelar castigos
de Júpiter, debiendooos tanto
entonces, yo que movido,
à mis ruegos me jurasteis,
con tiernos encarecidos
afectos, de no bolverme
à hablarne sobre el partiro
de Cartago; y la otra es,
aora que me aveis dicho
como aspirais à mi mano,
pues de este modo, el mas digno
Héroè del Africa, dais
à estos Reynos; y pues visto
tenemos lo que se o pone,
oy Júpiter al intento mio,
quando compasiva à vuestras
adversidades me inclino,
no quiero perder instante,
ya que propicia la he visto
oy à mis vazes, en este
oraculo del destino:
y assi, id despues à palacio,
que allà hallares prevenidos,
los aplausos que Cartago,
os debe à vuestros carinos.

Eneas. Con que ya puedo.

Dido. Es en vano
desconfiar.

Eneas. De estos Divinos
Luzeros, llamarne esclavo.

Dido. Ya de Cartago, y de Dido
dueño sois. *vase.*

Eneas. Ay dulce suerte!
si tanto yienes fingido,
pues aora serà bien,
que à Ascanio, à Acates, y Olimpo,
de mis dichas participe,
quanto di de mis peligros: *và à entr.*
mas ellos àzia aquí vienen,
de mercurio conducidos.

Salen Ascanio, Acates, Olimpo, y Deifobos, y Ascanio, y los que salieron al principio con Eneas, y detras Mercurio.

Merc. Eneas sabe que vengo,

à dezirte que los Dioses
tanto te atienden, que à mí
me mandan que sus favores
te participe, y assi.

Enc. Suspènde, ò numen las voces,
que casi no ay mas que sepa,
quando permiten que oy logre,
de la hermosura de Dido,
fer dulzemente contorte,
à cuyo feliz aplauso,
ya mi ventura dispone
toda el alma.

Merc. Tu te engañas,
pues antes te doy por orden,
que desde aqui luego al punto,
sin que en otra parte toques,
vayas à embarcarte luego,
pues por mí te dize Jobe,
q̄ en otra parte està el Reyno,
donde hallaràs con renombre
eterno; mas ni aun para esto
ay tiempo.

Eneas. Què escucho Dioses!
ay Dido adorada.

Acates. Ay bella Anarda.

Merc. Mira no enojas
las Deidades,

Eneas. Què mas puedo
perder, si pierdo los soles
de Dido!

Acates. Ay Divina Infanta!

Olimpo. Què es esto, como vnos
Héroes assi sacrifican
vna fama à vnos amores!

Ascanio. Mira padre lo que intentas.

Todo. Obedezcamos los Dioses.

Merc. Acaba, porque si llegan
sus ansias à obstinaciones,
las que haíta aqui son fortunas,
iràs bolviendo rigores.

Deifobos. Vamonos, señor, de aquí,
que tambien yo mis amores
dexo, y me voy muy alegre,
sin saber como, ni adonde.

Destinos Vencen Finezas,

Merc. No te detengas.

Ene. Ay triste!

ya voy, Dido me perdone;
y puesto que prometi
à sus dos Divinos Soles,
de no hablarla en mi parrida,
no el que me vaya sin su orden
la irrite, pues así cumpla
lo que ofreci à sus favores.
Y puesto que de los hados,
en los severos regires,
Destinos Vencen Finezas,
de Heroes con resoluciones,
perdamos estos cariños,
porque vna fama se logre. *vase.*

Acot. Sin alma voy. *vase.*

Afi. a. Solo el susto
tiene mis respiraciones. *vase.*

Olimp. Gracias al Cielo que ya
de tanto encanto de amores
talimos. *vase.*

Todos. Vamos alegres,
pues nos favorece Jove. *vase.*

Deif. Y yo con mis cortadillos,
cargado irè, donde logre
vender sus algarabias,
como finas dicreciones. *vase.*

Merc. Divina Venus, ya miras
casi obedecido tu orden. *vase.*

Vanse, y salen Dido, Anarda, y todas las Damas que pudieren,

Anar. Ya los musicos festines,
como tu lo has ordenado,
señora, estàn prevenidos,
solo esperan los aplausos,
saber à quien oy eliges
por dueño del soberano
imperio, que en las bellezas
de tus Celestiales Astros,
componen nuevos dominios
en vassallage de rayos.

Lid. Sin duda Anarda no ha dicho
à Dido el atento engaño
con que sirvo aqui, supuesto
q̄ sobre esto no me ha hablado.

Did. Pues que ya ha llegado el tiempo
de que elija à mis vassallos
feliz Rey que los gobierne,

aviendo yo examinado,
la discrecion, gala, y brio,
à que se añade el Sagrado
origen que Eneas tiene
de los Dioses Soberanos,
cuya vida el Cielo vemos,
que la mantiene à milagros;
en vna accion he resuelto,
darle oy el cetro, y mi mano.

Ana. Què he escuchado! así de Acates
el amor he asegurado;
pues, señora, tanta dicha,
todos es bien que aplaudamos,
viua Dido, y viua Eneas.

Todos. Vivan venturosos años.

Anar. Y en confusas armonias,
repita el azeno vago. *Tom. m. acobetas*

Cant. Ven himeneo, ven,
ven numen Sagrado.

La Music. *Recit.* Ven himeneo, &c.

Cant. *Anar.* El tiempo, y la esfera,
con dichas, con Astros,
tribute fortunas,
numere los años.

Con la Music. Ven himeneo, ven,
ven numen Sagrado.

Can. *Anar.* Ven, y Cupidos
felices, bolando
inunden la esfera
de amantes alhagos,
rindiendo cariños
de Arpones dorados.

Music. Ven himeneo, ven,
ven numen Sagrado.

Cant. *Anar.* Las aves acordes,
violines del prado,
gorgeos entoneñ,
compongan aplausos
de Dido la bella,
del Heroe Troyano.

Music. Ven himeneo, &c.

Cant. *Anar.* De Venus, y Juno,
celebre Cartago
los dulces olvidos,
de zeños passados,
firmando sus pazes,
de Dido la mano.

Music. Y en himeneo, &c.

Baxa Juno cantando.

C. Ju. Miéte esse azéto, y esse aplauso miéte,
que Eneas à los mares, étregado
de mi zeño irritado,
huyo veioz la colera luziente,
dandome aun quádo huyen sus temores,
otro medroso culto à mis ardores.
Abrese el foro, y se vé el mar, y los navios.
Bolved à ver las tizas inconstancias
de esse soberbio paramo espumoso,
vereis quantas distancias
mide vno, y otro leño presuroso,
adornando con grimpoias, y azentos,
los diafanos espácios de los vientos.
Tu, Dido, pues no tienes mas remedio,
dale oy el Reyno à Yrbas con tú mano,
pues este serà el medio
de templarme el enojo Soberano,
porque si no, serà fatal exemplo,
la q̄ solo amenaza fue en el Templo. *vaf.*

Did. Aguafda Diuina Juno.

Qued. se suspensa mirando al mar.

Eneas. Ea valientes Troyanos,
hagamos fuerça de vela,
para perder à Cartago,
quanto antes fuere possible,
dè vista, pues los Sagrados
Dioses lo quieren; ay Dido,
en ti quedo aunque me parto.

Acar. Ay Divina Anarda, al viento
este suspiro le encargo,
por si tocare sú dicha,
de tu esfera en los espácios.

Olim. Alsítienos, Sacro Jove.

Deif. Ha si el mar fuera de vino,
como passara este trago.

Ajc. Vamos al Reyno deseado.

Yarb. Señora, pues desdichado
conozco que tú pretendes,
que yo no logré tú manó,
no siendo tu gusto, yo
no pretendo.

Dido. Ay érucles hados!
caillad.

Anar. Ay destino aleve,
la vida me aveis llevado
en Acates.

Dido. Es possible

que esto fustro! ò Soberanos
Dioses! que de otra manera
os iba à llamar, à quando
esperais? porquè dezid,
vuiendo estragos à estragos,
no hazeis que esse aleve infame,
fementido, vil Troyano,
alimentado de los pezas,
en tan miseros pedazos
parezca, que aun sus delitos,
en èl queden sepultados:
mas donde van mis deseos,
contra quien merece tanto
azul, clara monarquía,
donde el Divino Oceano,
tiene en humedos imperios,
tontø cristalino espacío;
si pueden valer los votos
de vir coraçon desdichado,
llevad à Eneas felice,
donde pueda lograr tanto
favor del Cielo, que exceda
la verdad lo imaginado:
y en tanto el Coro de Tetis.

Tocan instrumentos.

mas ya obedece el acafo.

Musíc. Hagan la falva,
brazea la gavia,
caza la ecota,
larga essa brazza,
hagan la falva,
buen viaje,
clarines, obues, timbales.

Dido. Pero què he escuchado! Eneas
alegre parte, y vñano!
apartad, dexad, que yo
quando no pueda lograrlo
de otro inodos, essas alevés
crueles ondas, con los braços
romperè, que entre sus senos,
mis volcanes abrafados
sin riesgo. *Va à arrojar.*

Anar. Señora, tente
ella delira.

Dido. Apartaos;
pero como, sin vengarme
de vn traidor aleve: falso,
he de morir! mas què importa,

Destinos Vencen Finezas,

recibe ya en tus espacios
este espíritu afligido;
ò mar, y quando los lazos
desatares de mi vida,
disuelve de mis cuidados,
la dura prision, que oprime
el coraçon! *cae desmayada.*

Anar. Cielos Sacros,
què desdicha!

Lib. Què pesar!

Todos. Piedad, Jove Soberano.

Baxa Juno con una guirnalda de flores, y se la pone en la cabeça à Dido, y buelue en sí.

Cant. Juno. Ya à vuestras voces
vienen velozes,
oy mis piedades,
con suavidades,
aquestas flores,
con tus colores,
el cruel martyrio,
de esse delirio,
buelvan ventura,
de tu hermosura,

Buelve Dido. Nueva razon, nuevo ser,
bella Deidad, à tus rayos
les debo, y así resigno
el coraçon à tu agrado.

Aparecen sobre el mar Venus, y Cupido, y à los lados Eolo, y Mercurio.

Cant. Ven. Ya venturosos,
furçais dichos
el mar tranquilo.

Cant. Cup. Sin que mi asilo,
para ampararos,
pueda faltaros.

Cant. Merc. Pues à tu vista,
porque te asista.

Cant. Eolo. Eolo alado,
està postrado,

Enc. Como tuyos al fin Venus,
nos favorecen tus Astros.

Dido. Y para que veas, ò Juno,
quan rendido, y obligado,
el coraçon se confiesa
à tus favores, mi mano
es ya de Yarbás.

Yarb. Dichoso,
pues tanta ventura alcanza.

Anar. Destinos Vencen Finezas,
y pues dia tan Sagrado,
menores perdidas dexa,
sin noticia en los cuidados,
dando tambien à Lidante,
la esperança de mi mano,
pues luego quien es podrè
deziros sin embaxços.

Lid. Felize yo, que ya el fin
de mis ansias he logrado,

Anar. Alternen à aquellos ecos,
que los mares van poblando,
de la prevencion acorde,
los dulzes epitalamios:
Bolviendo à dezir las voces,
el que por eternos años,
se logren las dos edades
de nuestros Reyes Sagrados.

Tod. y Musi. El tiempo la esfera,
con dichas, con Astros,
tribute fortunas,
numere los años.

Ana. Mientras en el mar repitea
las consonancias.

Todos, y Musi. Hagan la salva,
brazca la gavia,
caza la escota,
larga esta braça,
hagan la salva,
buen viage,
clarines, obues, timbales.

Hizose vn Fin de Fiesta, que no se imprime por no ser del autor.

F I N.